

Félix Pillet Capdepón (2017). *Geoliteratura. Paisaje literario y turismo*. Madrid: Editorial Síntesis. 191 pp. ISBN: 978-84-9171-064-6

ALFONSO FERNÁNDEZ-ARROYO LÓPEZ-MANZANARES

Hay obras cuyo valor radica exclusivamente en su aportación a la acumulación del saber. El inventario de esta clase de textos “útiles” es amplio y se puede jerarquizar sectorialmente. Menos habitual es toparse con un escrito que, además de generar conocimiento, evoque segundas lecturas, relatos latentes aguardando a desatar el ingenio, la fantasía, la agudeza y la reflexión con la que se crearon. *Geoliteratura. Paisaje literario y turismo* es una de esas obras en las que solo hace falta algo de sensibilidad humanística y voluntad para liberar dicha turgencia retenida en el texto.

El concepto *geoliteratura* alberga en sí mismo ese gran potencial evocador. La combinación de dos palabras, geo de geografía (humana) y literatura, en una misma estructura sintáctica, supone un giro novedoso en la forma de aproximarse a dos temáticas paralelas: paisaje y turismo. La revisión de la literatura de viajes, la novela y la poesía con perspectiva geográfica que realiza el profesor Pillet enfrenta dos objetos de estudio separados epistemológicamente, pero inmersos en un mismo proceso transformador.

*Paisaje y turismo* confluyen en la idea de *patrimonio territorial*, concepto vertebrador del libro reseñado que expresa el enfoque cultural, o giro cultural, con el que se explora la “capacidad de descripción” de los viajeros cuyo legado, sus versos, ofrecen múltiples miradas al paisaje. De este imaginario se extraen “los principales mensajes”, sabiendo que “pueden existir exageraciones, falsedades, subjetividad”, como reconoce el propio autor. Tales percepciones acumuladas a lo largo de un “tiempo histórico”, transformadas en información social, enriquecen los lugares que visitar por “aquellos que quieren ser más viajeros que turistas”.

El *sentido del viaje* se analiza como resultado de una evolución cultural concebida por las élites en cada momento histórico. Desde los viajes marítimos por el Mediterráneo, proyectados con una finalidad estratégica, al viaje por placer estético y divertimento, pasando por el viaje como saber formativo y científico iniciado a finales del siglo xvi, la experiencia y la producción de los espacios frecuentados ha cambiado, como también lo hace su significado en el mundo. La aproximación a tales cambios en la percepción, así como en la forma de

representar el paisaje, se realiza en esta obra diferenciando tres grandes apartados: *viajes, viajeros y paisajes; la imagen literaria del paisaje; y el patrimonio territorial como destino turístico.*

*España*, país al margen del *Grand Tour* por su leyenda negra, comenzó a ser objeto de los *viajeros ilustrados* en la segunda mitad del siglo xviii. Su mirada imparcial se puede ejemplificar con la del primer gran viajero al uso, Joseph Townsend (1786-87): “no hay ningún país que sufra tanto como España”, en referencia a la administración de la propiedad de la tierra. A ellos se unieron los *románticos*, motivados por el deseo “decadente, melancólico y estético” del viaje, siendo su “recomendación” los paisajes montañosos y ciudades con encanto. Como se desarrolla en un primer apartado, con posterioridad a los *viajeros del modernismo y realismo social* (finales del siglo xix hasta mediados del siglo xx) se establecieron “los principales puntos de interés” de los *viajeros del paisajismo franquista*, así como de los *hiperrealistas y neorrománticos* (segunda mitad del siglo xx hasta la actualidad), desplazando su mirada hacia una parte concreta del patrimonio territorial.

En el segundo apartado del libro se nos presenta la *imagen literaria del paisaje urbano, rural y natural* resultante de la mirada de los viajeros, analizada perspicazmente a través de sus versos. De la ciudad moderna a la ciudad actual o postindustrial se dibuja un imaginario literario de las ciudades españolas y Nueva York como caso paradigmático. También, los sublimes paisajes naturales y el paisaje de la vida rural son percibidos a través del tiempo literario. Destacable es una extensa comarca (la Mancha) y una obra universal (el *Quijote*), soporte material e inmaterial de una extensa literatura de viajes que permite contemplar la evolución del paisaje rural descrito a través de la mirada de Miguel de Cervantes, así como de aquellos que durante cuatro siglos se han interesado por la “peripecia geográfica” por él contada.

Finalmente, el tercer apartado trata sobre los espacios del turismo concebidos como “producto de consumo cultural” (de costa, de naturaleza, rural, urbano e industrial), haciendo un repaso desde sus orígenes en España, diferenciando tres etapas: un turismo *de élite*; un turismo *de masas o de sol y playa*; y un tercer turismo *de interior*. Resultado de las lógicas espaciales se obtienen diferentes escalas territoriales que junto a la dimensión temporal facilitan el entendimiento de dichos espacios: la *escala estatal* (planificación nacional), la *escala subestatal* (planificación estratégica) y la *escala local o comarcal*. Es en esta última donde el *patrimonio territorial* se concibe como destino turístico, ofreciendo una respuesta conceptual a los cambios que se están produciendo en la práctica espacial del ocio y el turismo.

En este último apartado, el autor deja de transcribir el mensaje legado por los viajeros que recorrieron el país para ser él, quién con la mirada del viajero, describa el paisaje enmarcado en lo comarcal: *La Garrotxa, la Rioja Alavesa, El*

*Bierzo* o la *Campiña Sevillana* son, entre otros, los territorios seleccionados para poner en práctica dicha habilidad. Este ejercicio se respalda con la exposición de casos en los que, a escala subestatal, se genera una oferta comarcal clara. Así mismo, la agrupación comarcal o comarcalización del territorio se aplica en el análisis geográfico de los espacios del turismo en dos comunidades autónomas: la Comunidad Valenciana y Castilla-La Mancha.

En el caso de *Castilla-La Mancha*, hay una apuesta clara del autor por un turismo de interior que ofrezca “lo que tiene”, su patrimonio territorial, haciendo especial referencia a comarcas eminentemente literarias. Si bien, hemos destacado la capacidad que esta asociación de ideas convertida en libro tiene para traer a la mente cuestiones poco trabajadas en los campos de estudio que atañe (paisaje y turismo), una reflexión importante que nos evoca y formulamos es: ¿qué es lo que tiene que ofrecer un territorio de interior, a quién y con qué propósito? Quizás, una cita del vanguardista Gómez de la Serna (1974), recuperada por el profesor Pillet, de sentido a esta pregunta de fondo, pues dicho escritor pensaba que el “viaje” comporta indagación e interés por dar luz al entendimiento, siendo necesario, entre otros aspectos, “reformismo pedagógico y conciencia de la realidad”.

Este poder evocador de *Geoliteratura. Paisaje literario y turismo* y su capacidad para ubicar en el tiempo y en el espacio preguntas actuales propias de la nueva geografía cultural es lo que hace tan recomendable su lectura, especialmente en un momento donde la falta de referencias redundante en una mayor cota de confusión que la experimentada en un pasado reciente. Porque, cada vez más, se necesitan “viajeros”, no “turistas”.